

# DIARIO DE LUGO

DE INTERESES GENERALES Y NOTICIAS.

Año V.

REDACCION Y ADMINISTRACION.  
Calle de Armañá, núm. 2.—Anuncios y comunicados á precios convencionales.

DOMINGO 14 DE MARZO DE 1880.

No se publica los dias siguientes á festivos

PRECIOS DE SUSCRICION.

Lugo, 4 rs. al mes.—Fuera, 14 rs. al trimestre, adelantados.

Núm. 1033

## ALMACEN DE GRANOS Y HARINAS NACIONALES Y EXTRANJEROS DE PEDRO F. DOMINGUEZ.

REINA, 16.

El consumo extraordinario que hace el público en los almacenes que en esta capital y otros puntos de la provincia tiene establecidos el señor Fernandez Dominguez, obliga á éste, para tenerlos convenientemente surtidos, á pedir grandes partidas de harinas y granos cuya circunstancia le permite expendernos á un precio tan económico que ningun almacenista puede mejorarlo.

Se espera de un dia á otro el desembarco de pedidos de gran consideracion, cuyos granos y harinas son de excelentes cualidades; pues el dueño de dichos almacenes se propone, y hasta ahora lo ha cumplido, como lo prueba el favor del público, que todas las ventajas sean para el consumidor.

### Seccion editorial.

No obstante los almacenes de granos y harinas que surten al consumidor en esta capital, continúan sosteniéndose firmes los elevados precios en los mercados.

Como habrán visto nuestros lectores en la nota que á menudo publicamos, el trigo continúa á 105 reales fanega, el centeno á 80 y el maiz á 96. Ni siquiera hay síntomas de que desciendan tan subidos precios.

Gracias á las importaciones aún se puede comer pan.

Porque hemos dicho que creemos que *El Noroeste* es órgano de la Empresa de los ferro-carriles de Galicia, dice que el colega que hemos encontrado la forma de insultarle sin que pueda darse por ofendido.

¿Se empeña el colega en que sea así?

Pues le dejaremos seguir con su sistema.

El 11 del actual entró en la Audiencia una causa del Juzgado de Fonsagrada sobre la muerte de Julian Rancaño.

De los periódicos del 11:

El nuevo consejo de administración del ferro-carril del Noroeste, quedó cons-

tituido ayer en la siguiente forma:

Presidente: señor marqués de Alcañices.—Vicepresidente: Sr. Sagasta.—Vocales: Sres. Badmar, Sardoal, Estéban Collantes, Quiroga Vazquez, Linares Rivas, Polak, Morphy, Roda, Fontan, Clavijo y Armada.—Secretario: Sr. Rodriguez Rey.—Censureros: D. Pio Gullon, don José Dicenta y Blanco y D. Antonio Cantero.

No asistieron los señores marqués de Pidal y conde de la Corzana.

Por la Universidad literaria de Santiago, se previene á los alumnos que habiendo hecho privadamente los estudios de segunda enseñanza, deseen darles validez académica y recibir el grado de Bachiller, con arreglo á los Reales decretos de 5 de Junio y 27 de Octubre de 1875, presenten en dicha Universidad sus solicitudes acompañadas de la certificación de bautismo, hasta el 31 del actual, á fin de que puedan ser admitidos á los exámenes que deben verificarse en el mes de Abril próximo.

### SENADO.

SESION DEL 10 DE MARZO.

El señor marqués de RETORTILLO explica su anunciada interpelacion sobre el concurso para adjudicar las obras del ferro-carril del Noroeste. Enumera las informalidades de que adolecia el anuncio de la *Gaceta*, y alude al Sr. Linares Rivas, diputado por Galicia y agasajado este último verano por aquellas provincias, para que declare si se halla satisfecho por el resultado que ha obtenido este negocio.

Sostiene que M. Donon no tenia responsabilidad para tomar parte en el concurso, porque los poderes que presentó estaban redactados en lengua extranjera, y se extiende en varias consideraciones para demostrar la ventaja de la proposicion del Sr. Campo.

El señor ministro de FOMENTO dice que el Sr. Romero Ortiz, que tiene pedida la palabra, ya contestará á las observaciones del señor marqués de Retortillo sobre el acto del concurso.

Respecto de las proposiciones presentadas, dice que el gobierno no se enamoró de la promesa de depositar 100 millones de reales en el Banco de España, porque esta cantidad ha de invertirse en las obras en el primer año, y defiende la conducta que ha observado el gabinete en esta cuestion.

Se suspende el debate para reunirse el Congreso en secciones, y despues de darse cuenta de los nombramientos hechos, se levanta la sesion.

### Correspondencia.

MADRID 11.—Mi distinguido compañero: el discurso que el ministro de Ultramar pronunció ayer en el Senado contestando á las alusiones que le hizo el general Martinez Campos, defraudó las esperanzas que habian concebido muchas de las personas que se apercibieron de la ira que le produjo el hecho de que aquel se declarase de una manera solemne, incompetente en las cuestiones de Ultramar. Dicese que el Sr. Elduayen que desde el primer instante se manifestó resuelto á tomar cumplida venganza de semejante agresion, tuvo, no sin ejercer violencia para sobreponerse á la escitacion de su espíritu, que renunciar á su propósito, porque motivos de alta consideracion exigian de él un sacrificio, que pudo conseguir, aunque con trabajo. Ya en mi carta de ayer di á V. cuenta de una conferencia que éste tuvo con el se-

ñor Cánovas del Castillo. Dicese que el Sr. Campos se habia reservado importantes resoluciones para en el caso de que el Presidente del Consejo y el ministro de Ultramar, se les hubiera ido la lengua, en cuyo caso no hubiera quedado nada por decir.

En la entrevista que Cánovas tuvo con un elevado personaje para hablarle de lo ocurrido el mismo dia en el Senado y de que ya tiene V. conocimiento por mi última carta, le encareció aquel la necesidad de que la cuestion no aumentara en proporciones, aconsejando una prudente reserva, para que el conflicto, que lamentaba en el alma, no tuviera mayores consecuencias. Y aqui tiene V. el por que Elduayen, más que atacar á su nuevo adversario, se ocupó de echarle unos cuantos lisonjeros piropos.

En una tertulia de hombres importantes de la situacion, se decia anoche sin reservas de ninguna clase, que el partido conservador-liberal que contaba con un brazo y una cabeza, sin rival en los tiempos que atravesamos, tiene que deplorar hoy la irreparable pérdida del primero; por que es indudable que el rompimiento del Sr. Martinez Campos es una inmensa desgracia para dicha comunión política y que antes de mucho tiempo ha de tocar las consecuencias, digan lo que quieran los que mal aconsejados pregonan que el partido continuará tan fuerte como hasta aqui sin que la ausencia de unas cuantas individualidades vengará á mermar sus fuerzas. Los intimos amigos del Sr. Cánovas confesaban que éste á pesar de sus genialidades comprende que el acto realizado por el caudillo de las dos últimas guerras civiles tiene verdadera importancia y no duda de que puede tener trascendencia, pues el militarismo oposicionista que en otras ocasiones han librado en las Cámaras rudas batallas, han de adquirir ahora mayores bríos, para combatir á la situacion, cuyo estado confesaban con la ingenuidad que se habla en familia, dejaba mucho que desear, porque su elemento no es todo lo floreciente que en otros tiempos y prueba de ello es que ha habido necesidad de echar mano del conde de Toreno para la presidencia del Congreso, que publico es como la desempeña. En cuanto al elemento militar, no es el mejor, pues los desprendimientos de estos dias conocidos son de todo el mundo. De manera, que triste es confesarlo, decia un conocido ministerial que terció en la polémica que nuestro partido ha quedado reducido á un cuerpo, con cabeza, para pensar, para disponer, y con pies para correr cuando llegue el caso, porque los brazos.... No hay de quo.

Estas y otras reflexiones se hicieron en dicha tertulia para apreciar con exactitud y sin apasionamiento el acto de anteayer, que continúa dando pasto á todas las conversaciones y hasta el Consejo de ministros presidido esta mañana por el rey, se ha ocupado de él con especial preferencia.

No es cierto que hay anunciado su dimision varios amigos de Martinez Campos que desempeñan altos puestos.

Los centralistas manifiestáanse muy esperanzados de que pronto sucederá lo que sus adversarios creen ser un imposible. El problema se ha planteado como nunca; los datos todos son conocidos y la solucion es indudable. Las personas que presumen conocer los secretos del consabido general, se expresan en igual sentido pero sin descubrir el juego.

A las tres ménos cuarto se ha abierto la sesion del Congreso que ha empezado por la lectura del dictámen de la comision del presupuesto de Cuba que difiere algun tanto del proyecto. El de gastos se rebaja la suma de cuatro millones de pesos. Los impuestos transitorios que se establecen, se suprimirán inmediatamente que concluya la guerra. El presupuesto extraordinario se fija en 43 millones de pesos en vez de los 47 y medio que queria el Gobierno; y el ordinario se fija en 34 millones.

Dicese que el Sr. Cánovas del Castillo ofrece llegar al número catorce que se fija en el decreto sobre importacion de azúcares de Cuba. Dicho presupuesto solo registrá un año con arreglo á la Constitucion. Los diputados cubanos han aceptado esta transaccion, con lo cual dicho dictámen ha sido firmado por todos los individuos de la referida comision. Empezará á discutirse en la próxima semana.

Hoy ha continuado en el Senado el debate provocado por Martinez Campos. La concurrencia ha sido mucho menos numerosa.

Dicese que serán fusilados seis de los ladrones que asaltaron el tren de Andalucía. El Sr. D. José de Posada Herrera se encuentra casi restablecido de su indisposicion. Los Sres. Jovellar y Campos han tenido hoy una larga y afectuosa conferencia á la cual se dá grande importancia.

Es cuanto ha llegado á mi conocimiento hasta la hora en que cierro esta carta.

(El Corresponsal)

### Seccion local.

El celoso Sr. Gobernador civil de la provincia ha tomado algun as medidas de policia con ciertos pájaros de mal agüero, que por consecuencias de ella han levantado el vuelo.

El vecindario no podrá ménos de agradecer á la digna primera autoridad la acertada determinacion que ha tomado para asegurar la tranquilidad de los ciudadanos á quien los individuos objeto de aquella podian dar un susto cualquier dia.

Ha terminado ya la construccion de una de las torres de la Catedral. En breve dará principio la de la otra, para la cual están ya preparados todos los materiales; así es que en muy corto plazo se dará fin por completo á toda la obra.

La terminacion de la primera torre, llevada á cabo sin que hubiera que lamentar la menor desgracia, fué festejada por los trabajadores, que experimentaron en ello legitima satisfaccion.

### Miscelánea.

Santos de hoy.—Santa Matilde.

Idem de mañana.—San Raimundo.

Efeméride.—(1164).—El rey Don Fernando II concede á la iglesia de Orense y su obispo D. Pedro, la de Santiago de Caldas con todas sus pertenencias.

—Nace Victor Manuel II, rey del Piemonte y de Italia.

### SERVICIO PARTICULAR.

Madrid 13 12<sup>a</sup> t.—Recibido á las 4:37 t.

Se insiste en la formacion del partido monárquico-liberal y se preparan trabajos para llevarla á cabo.

Bismarck es esperado en Málaga.

Ha fallecido una nieta del general Jovellar.

I mp. del DIARIO, Armañá, 2.



### Sumario.

El huerto de Academus; J. Araujo.—María (poesía); Federico de la Peña.—El Audifono; J. Rodríguez Mourello.—Celos (poesía).—La libertad de testar.—Publicaciones.

### EL HUERTO DE ACADEMUS.

Hé aquí un nombre que después de dos mil años vive aún, y vivirá siempre en la memoria de la posteridad.

El huerto de Academus ha sido para la ciencia, lo que el de Gethsemané para la humanidad: el lugar, ó sea el primer paso de su redención.

En aquel se erigió el primer templo ó Academia dedicado al culto de la primera; en éste el primer altar destinado á su santificación y perfección.

¡Feliz coincidencia!...

Platon y Jesucristo han sido los dos héroes y mártires á la vez de estas dos trágicas é inmortales efemérides: el uno, hundiéndose en la ergástula del miserable esclavo, y el otro, subiendo al Golgotha de su crucifixión.

Así, pues, si la vida de Jesús constituye un poema, la de Platon una leyenda, y de ella vamos á ocuparnos.

¡Ah! La historia de los grandes hombres, de esos géneos, de esos seres verdaderamente extraordinarios que han sorprendido al mundo con su ciencia ó con el prodigioso ejemplo de su vida y costumbres, tan lejos de desaparecer de nuestro recuerdo, debe, por el contrario, ser objeto constante de nuestro culto, de nuestra admiración y eterno agradecimiento.

Pobres naufragos flotando á merced de la tempestad en medio de ese abismo que se llama creación; sumidos en la calliginosa noche de nuestra ignorancia; abrumados con el peso de nuestras pasiones, viviendo solo por ellas y para ellas, y respirando apenas por sus intersticios el soplo helado y casi moribundo de nuestro espíritu; si aquellos no fuesen, si ellos no viniesen á salvarnos de ese tenebroso caos, la humanidad, ¡ah! la huérfana y desdichada humanidad dormiría hoy aún en brazos de su infancia el sueño soporífero de su postración y de su indigencia.

El apóstol de Egina, el eminente filósofo que vamos á historiar, penetrado de esto mismo, y comprendiendo en fuerza de su admirable intuición que el hombre no había nacido solo para ser, sino también para estudiar y analizar la razón de su ser, no se cansaba de dar gracias al Ente Supremo, á Dios, por no haberle dotado de este conocimiento; y nosotros, siguiendo su ejemplo tampoco no podemos ni debemos excusarnos de tributarle el homenaje de nuestra gratitud por habernos dado al ilustre ateniense, al sábio hijo de Ariston para iluminarnos y franquearnos el paso de ese camino tan necesario al fin de penetrar en la psiquis de nuestra alma, y concentrar en ella todos los esfuerzos de nuestra limitada inteligencia.

Pero ¿qué podemos decir de Platon el divino, como le llama el angélico doctor? ¿Qué nuevo cántico de alabanza podremos ofrecer al sapientísimo maestro de Arítoteles y de Antinea, que el mundo ignore, y que no hayan publicado ya las cien lenguas de la fama, como no sea que intentemos usurpar una parte de su elogio en aquel *nulla ferent sella talen futura virum* con que el famoso estagirita cerró el epitafio de su sepulcro?

¡Sí! Ninguno como él producirán los siglos; esto hizo inscribir A istóteles en la fúnebre urna destinada á albergar los restos inanimados del egregio ateniense, y nosotros, asociándonos á su pensamiento; no podemos menos de repetir con verdadero entusiasmo aquellas palabras de San Clemente de Alejandria: *¡Oh! Platon: tanta fué tu ciencia que solo el mismo Dios ha podido inspirártela!*

Limitándonos, por tanto, á hacer un simple bosquejo de este géneo inmortal, diremos que su exámen filosófico puede y debe considerarse bajo el triple aspecto de moral, religioso y político.

En cuanto al primero, haciendo un profundo estudio del corazón humano, nada le quedó por analizar ni nada que pudiese eludir la acción vigorosa de su severa crítica en la extensa periferia de sus más culminantes afecciones: así que, entre los diez y seis libros ó tratados que dedicó al estudio de una materia tan importante, su *Convivium*, su *Phedro* y su *Charmides*, bastarian solo para hacer su apoteosis y levantarle á mayor altura que la de Sócrates con haber sido su maestro; esto es ateniéndonos á lo poco que hallamos escrito de este afamado estóico.

Verdad es que todos los grandes filósofos de la antigüedad, principiando ya por Pitágoras y Thales de Mileto, han tropezado con la ignorancia supina y el fanatismo estúpido, que pesaban como la losa de un sepulcro sobre la conciencia del pueblo al cual se proponían regenerar: y esta circunstancia les ha impedido legarnos el verdadero depósito de sus creencias y franquearnos la entrada en el eleusis misterioso de sus profundas investigaciones, veladas comunmente bajo la forma simbólica ó el lenguaje ambiguo ó *exoterico* en todos sus discursos, á fin de evitar la saña de sus émulos y de todos aquellos que, á imitación de los antiguos fariseos, se dedicaban á hacer un tráfico inmoral de la conciencia pública, ni más ni ménos que todavía hoy lo practican, rindiendo párias á su egoísmo, algunos políticos apóstatas y doctrinarios de nuestros días.

¡Ah! ¿Cuál sinó ha sido la causa de que Sócrates el Justo fuese acusado ante el tribunal de los *Arcontes*, y allí sentenciado á apurar la amarga copa de su suplicio? ¿Y cuál del mismo modo la que condenó á Platon á arrastrar la pesada cadena del esclavo, y á sufrir todos los horrores de un penoso cautiverio?

En cuanto á lo segundo, ó sea bajo el punto de vista religioso, basta que el mismo San Agustín, platónico por excelencia, haya declarado en su obra *De vera religione* que los platónicos, salvando algunas ligeras excepciones, pueden considerarse como cristianos, y que en la otra de sus *Confesiones* honre su doctrina con el título de *Proemio del Evangelio*, por hallar, entre ella y la inspiración apocalíptica del Apóstol de Patmos, una especial analogía.

Y si todo esto resume de una manera más elocuente que nosotros, pudiéramos usar todo el cuerpo de su doctrina; ahí está el respetable y autorizado testimonio de otros padres de la Iglesia como San Cirilo, Dionisio y Eusebio, que vienen á terminar el cuadro, esmaltando su belleza con esta brillante pincelada: *Que si hay materias religiosas tratadas por la razón y en concordancia con la Escritura, esas se deben buscar en la filosofía de Platon.*

Otros diez y seis han sido los volúmenes ó tratados que nos dejó escritos acer-

ca de un estudio, que por la índole de su naturaleza, ofrecía la extraña novedad de ser sin precedente alguno en la historia, á no ser que más allá de ella, y bajo el velo impenetrable de su sincronismo existiese otra época que ofreciese tantas ó mayores ventajas para la ciencia, lo que no negamos ni tampoco nos atreveremos á afirmar, pero sí que en esos diez y seis volúmenes con algunos otros tratados y epístolas que constituyen su apéndice, la física, la metafísica, el exámen de las leyes, las matemáticas, la psicología, la geología, la ontología, la poética, la literatura, y hasta la política, han sido tratadas de una manera verdaderamente admirable, si se tiene en cuenta que para el oráculo de Ateas, aquel era el primer fruto de la expresión novísima de su virgen é inmaculada inspiración.

Es también de notar, que en todo cuanto nos dejó escrito, no se descubre otro pensamiento que el vivísimo deseo de purgar á la humanidad del óxido de sus miserias, y el de cicatrizar sus heridas con el bálsamo de sus palabras, y la santidad de sus obras durante casi los ochenta años en que constituyó su vida á prepétuo é inmanente holocausto de sus dolores y de sus lágrimas.

Para alcanzar mayor ascendiente con la desgracia, principió él mismo por hacerse desgraciado renunciando á toda su fortuna, y sujetándose á mendigar como Homero el pan de su subsistencia. Aparte de todo esto, una calma y tranquilidad verdaderamente estóica inspiraba á su alma una dulce resignación en medio de los contratiempos con que la fortuna solía afligirla; solo que, cuando á Sócrates, su maestro, al cual profesaba un cariño entrañable, le vió sepultado en una mazmorra y convertido en blanco de las iras de sus enemigos, saliendo repentinamente de su inacción, no perdonó medio desde el ruego hasta la amenaza, desde la súplica hasta la exhortación más tierna y compasiva para salvar al justo.

¡Todo en vano!... Su palabra harto persuasiva y elocuente, aquella palabra que dice Ciceron usarian los dioses si se viesen precisados á hablar á los hombres, aquella palabra, en fin, fué escuchada con la dureza y fría impasibilidad de un tribunal inicuo que no receló manchar sus manos en la sangre de un inocente.

Trataba á los niños con singular ternura, y sin la fortuna de haber conocido á Jesucristo por haberle precedido más de cuatro siglos en su nacimiento, pareció anticiparse en esa inclinación á la inocencia que el augusto mártir del Golgotha acariciaba con especial predilección, así como se anticipó á suministrar-nos una idea aunque oscura y un tanto remota de los más altos misterios de nuestra religión que, posteriormente en la boca de Jesús, hallaron su ampliación y complemento.

Resumiendo: Platon ha sido el géneo creador de la ciencia, y á la vez el espíritu esencialmente organizador del pensamiento humano, y aunque cierto es que algunos pequeños lunares se han interpuesto en el luminoso disco de sus gigantescas concepciones; esto en nada puede herir el justo renombre que por su ciencia ha adquirido, y la fama póstuma que constituye su apoteosis.

También Sócrates acarició ciertas preocupaciones, algunas bien extravagantes, momentos antes de escanciar la *amarga copa*, y el mismo fray Agustín, aún después de su conversión, dió aco-

gida á algunas fábulas que escaparon al sutil escalpelo de su estética, sin que estos y otros accidentes peculiares á toda nueva idea mientras no se redime completamente de su situación embriológica sean una rémora para que sus profundos conocimientos, irradiando desde los misteriosos antros de lo infinito, proyecten eternamente esa luz impalpable, esa luz purísima que franqueó en nuestra alma los primeros albores de un nuevo y esplendoroso día, tras de una larga noche de tinieblas.

JACOBO ARAUJO.

### MARIA.

Con ayuda no más de mi memoria  
Voy á contar, muy breve y sin aliño,  
Como pudiera hacerlo cualquier niño,  
Una reciente y dolorosa historia.

En un monte erial, cuyos terrones  
El viento sin piedad constante orea,  
Una graciosa jóven de la aldea  
Daba al cielo la voz de sus canciones.

No hay en su frente de malicia rastro:  
Sus ojos son de candidez tesoro;  
Y los cabellos dos torrentes de oro  
Cayendo sobre un lecho de alabastro.

Ni dolo encubre su sonrisa pura,  
Ni hay un pesar que anuble su mirada;  
Y estando de la vida en la alborada  
Aún no gustó del mundo la amargura.

Igual observa el sol, año tras año,  
Confundirse en el sol de su belleza  
Cuando descansa la gentil cabeza  
Sobre el vellon que debe á su rebeño.

¡Cuántas veces, sin que esto me lo explique,  
Pues en vano mi espíritu batalla,  
Fué su inocencia á mis deseos valla  
Y su abandono á mis pasiones dique!

Una tarde, cual otras, reposaba:  
El astro-rey, cual otras, se escondía:  
Y, cual otras, el eco repetía  
Los mil ruidos que el valle le prestaba.

De pronto, por insólito gemido  
De la doncella se truncó el ensueño,  
Y, cómo á impulso de letal beleño,  
Sintió su corazón estremecido.

Abrió, azorada, los azules ojos,  
Y al pié de un muro, que del valle es meta,  
Vió de un fantasma la feroz silueta  
Del sol poniente entre los rayos rojos.

Pálida, sin acción, como convulsa,  
Quiso escapar, y se aferró en el suelo;  
Y al dirigir una mirada al cielo  
Halló en su soledad muda repulsa.

Y, en tanto, la vision perenne, terca,  
Meciéndose del sol en los reflejos,  
Con la neblina se confunde lejos  
O con la jóven se confunde cerca.

La dice así:—¿me llevas á tu casa?  
—¡Somos pobres!—responde temblorosa.  
—«Pues yo podría hacerte poderosa  
«Aun cuando sea tu fortuna escasa.

«Adios—me voy; y en día no lejano  
«De Dios por la bondad y la clemencia  
«Ha de obtener un premio tu inocencia;  
«Que no ha de ser mi aparición en vano.»—

Y vapor, que muy tenue se parece  
Al incienso que el templo desparrama,

Así también, cual fugitiva llama,  
La terrible vision desaparece.

Cayó la noche: se albergó la bella  
De sus hermanos en la humilde choza;  
Más desde entonces su razón destroza  
El recuerdo cruel de su querella.

Ya no canta, ni viste con aliño,  
Ni en la floresta inclina su cabeza,  
Ni se escucha su voz, ni el lábio reza  
Cabe las verdes márgenes del Miño.

Y los días trascurren de esta suerte,  
Secando aquella flor, del ciego herida,  
Envolviendo los hilos de su vida  
En los oscuros pliegues de la muerte.

Y la muerte triunfó: llegóse un día,  
Traspuo el monte, penetró en el huerto,  
Entró en la casa, y de aquel cuerpo yerto  
Arrebató la vida de María.

Lector, hé aquí la historia que abandono  
Porque creo mi empresa terminada;  
Más de que fué verdad, sin faltar nada,  
Por mi fé de cristiano yo lo abono.

Y aclarar esta duda yo quisiera:  
Si la vision fué sueño de la mente  
¿Por qué quitó la vida á una inocente?  
¿O mata la ilusion de una quimera?

FEDERICO DE LA PEÑA IBAÑEZ.

Marzo de 1880.

### EL AUDIFONO.

Se trata de suprimir la sordera, digo mal: sin destruir la causa de la falta de oído, se trata de que los sordos oigan.

Cuando se inventó el micrófono, se concibieron algunas esperanzas de que podría aplicarse para que los privados de oído pudieran percibir los sonidos exteriores, considerablemente aumentados por aquel aparato. Recuerdo, a propósito de esto, que sometiendo á un sordo á un experimento microfónico, experimentó una dolorosa sensación y preguntó:

—Pasa algún soldado al galope por la calle?

No era más que una mosca que se paseaba muy tranquila por la tabla del micrófono.

Este hecho prueba la insuficiencia del tal instrumento para el caso, y se concibe bien que esto sea así. El micrófono reproduce muy aumentados los más débiles sonidos hasta el punto que el sordo confundía el paso de una mosca con el galopar de un caballo; figuraos lo que le parecería cualquier sonido ordinario.

Hasta hace poco tiempo no había más medio de hacer entender á un sordo algunos sonidos que la trompetilla acústica, que colocada en el oído, podía recoger muchas ondas sonoras y reunir las en un punto, lo cual significaba un reforzamiento del sonido exterior, de un modo semejante al que tienen los espejos de concentrar los rayos de la luz, reuniéndolos en un punto que aparece más luminoso que todos los demás.

Otro hecho podía aún invocarse en favor de la posibilidad de llegar un día á hacer que oyesen los sordos; este hecho es la trasmisión del sonido á través de los sólidos. Nadie ignora que tapando los oídos se percibe el tic-tac de un reloj sugeto entre los dientes ó puesto sobre la frente; aplicando el oído á una mesa bastante grande y rozando con las barbas de una pluma en la extremidad opuesta, se percibe con claridad tan ligerísimo sonido; más a pesar de tan sabido este hecho, no se hacían aplicaciones de él, quedaba como un fenómeno curioso y no había para los sordos más que la trompetilla, que venía á ser como los anteojos del oído.

Recientemente se ha procurado hacer alguna aplicación del poder conductor de los sólidos para el sonido; se estudió mu-

cho, se hicieron muchos ensayos, y al fin se inventó un aparato sencillísimo, el audifono.

El efecto obtenido colocando un reloj en diversas partes de la cabeza, sobre todo en la parte más huesosa, hace llegar á esta conclusión: los huesos del cráneo son excelentes conductores del sonido; por tanto, si puede disponerse un sólido ligero y que vibre con rapidez bajo las influencias de las ondas sonoras más débiles, y se pone en comunicación con alguna parte del cráneo que conduzca esta vibración, puede esperarse que los que padecen sorderas oigan los sonidos que por ninguno de los medios hasta el día conocidos podían oír. En este principio se funda el aparato de que tratamos.

Hace muy pocos meses se anunció en América un aparato que consistía en lo siguiente: una lamina de caoutchouc endurecido, con un mango en su mitad; el todo formaba una especie de pantalla semejante á las que se colocan delante de las chimeneas; de la parte opuesta al mango tenía sujetos unos cordones para poder encorvar la placa atándolos al mango; apoyando los dientes de la mandíbula superior en el borde de la placa encorvada, las personas sordas podían oír todos los ruidos que se producían en torno de ellas, y sobre todo oían los instrumentos de música con claridad perfectísima. Ensayado el aparato en diversas escuelas de sordo-mudos, ha producido excelentes resultados, sobre todo tratándose de sonidos musicales no muy agudos, que en este caso solo llegan al oído confusamente. El precio de estos aparatos, aunque no excesivo (60 francos en Chicago), era algo elevado para los pobres.

Ultimamente, M. Colladon, de Ginebra, ha presentado á la Academia de ciencias de París un aparato mucho más sencillo y que cualquiera puede fabricar. Se toma una hoja de carton de un milímetro de espesor y de 28 á 30 centímetros de ancho por 38 á 40 de alto; con unas tijeras se redondea el borde de uno de los lados más pequeños, de modo que pueda adaptarse sobre los dientes de la mandíbula superior, y encorvando un poco el carton, teneis el audifono ya construido. Aparato más sencillo no puede darse, y sus efectos son sorprendentes; puede experimentarse sin ser sordo con solo taparse los oídos; yo os aseguro que sorprende la claridad con que se perciben los sonidos.

Generalizándose este aparato, figuraos que se preguntó á un sordo.

—¿Cómo es que usted oye ahora?

—Es que he cambiado de órgano: oigo con los dientes.

JOSE RODRIGUEZ MOURELO.

### CELOS.

(DE ALFONSO KARR.)

Fragmentp.

Empero, no de esta suerte  
Te amara yo, bella niña;  
¡No así cual hubiera ansiado  
A mi seno verte unida!

Yo hubiera tenido celos  
En mis sombríos delirios,  
De esa flor cuyo perfume  
Embriaga tus sentidos;  
Del ambiente que respiras  
Y en que se mecen tus rizos,  
Y hasta de ese azul del cielo  
Que ven tus ojos divinos:  
Yo hubiera estado celoso  
Del claro sol matutino,  
Del primer rayo que entrara  
Cabe tu lecho, furtivo;  
Y hasta me inspirara celos  
El canoro pajarillo,  
Bajo tu ventana oculto,  
Que con un afán prolijo

Buscas entre la enramada  
En que amante se ha escondido:  
Hubiera estado celoso  
Del musgo en que fué divino  
Pié se estampara, dejando  
Huellas del grandor más mínimo;  
Celoso hasta de la fruta  
Que tú hubieras mordido,  
De tus vestidos celoso,  
¡Dulce tesoro divino!  
¡Oh! y hasta celos me dieran  
De tus cabellos los rizos,  
Y hasta el agua de tu baño....  
Y hasta celos mi cariño.

### LA LIBERTAD DE TESTAR.

El que sinceramente ame el progreso y á sus conquistas rinda culto y á sus ideales consagre puro afecto, no podrá dejar de sentirse regocijado cuando una de las ideas que forman el credo de la civilización, penetra en aquellos lugares en que hasta el presente solo resonara la voz de un cómodo convencionalismo; para el cual son buenos y santos todos los intereses, no por la legitimidad de su origen ni por lo racional de su base, sino por su larga existencia.

Y como no son los ideales políticos los que precisamente han de influir en la evolución de la sociedad moderna, sino que la realización de las grandes reformas sociales es lo que ha de dar por resultado una mayor suma de civilización, es mayor el triunfo de la noble causa de esta, cuando el paladin de aquellas sale de las mismas filas en que forman sus más recalcitrantes enemigos.

Acaba de tener lugar en Madrid la recepción del Sr. D. Juan de la Concha Castañeda en la Academia de ciencias morales y políticas. Nada diremos acerca de la organización de las corporaciones de esa índole en nuestra nación. En todas ellas estan en minoría los representantes de la civilización moderna, que siempre luchan denodadamente con los defensores de un pasado triste y lamentable, ó de un presente inquieto y que amenaza ruina.

Conviene, y es objeto esencial de estos renglones, consignar que el Sr. Concha Castañeda profesa ideas conservadoras de un matiz tan subido que de reaccionarias pecan, sin embargo de lo cual eligió para tema de su disertación reglamentaria «si convendría para uniformar nuestra legislación, robustecer el poder paterno, mejorar la organización de la familia y hasta para dar solidez al derecho de propiedad, admitir y llevar á nuestras leyes el principio de la libertad de testar.»

En tiempos que ya pasaron, podía no ser digno de llamar especialmente la atención que se conservaran las legítimas, y que por medio de ellas, un día y otro día y siempre, la propiedad transmitida por la herencia estuviese condenada á una serie interminable de divisiones y subdivisiones. Cuando eso ocurría existían los mayorazgos, y por esta institución se mantenía cierta propiedad acumulada. Pero como los mayorazgos desaparecieron, y hoy no queda nada amortizado por efecto de las leyes dictadas para plantear la amortización civil y eclesiástica, hemos venido á obtener el resultado de que en la actualidad todo es transmisible, y todo es á más necesariamente divisible.

Si mirada así la institución de la familia puede llegar á ser la base y el fundamento de la regeneración de la sociedad, parece que ha de ser en extremo conveniente vigorizar la autoridad que la rige y gobierna, dotándola de medios naturales y sencillos para premiar la virtud dentro del hogar doméstico y para formar hijos laboriosos y de moralidad probada, que sean más tarde dignos ciudadanos. Desde que se convenga en el

principio expuesto, no habrá posibilidad de negar que la libertad de testar pone en manos de los padres un arma eficaz para que puedan y deban ser respetados sin que se dé una sola vez el espectáculo de que el hijo le reclame, creyéndose señor, lo que debe esperar de su conducta y del amor y la bondad nunca dudosa del que para él vive y para él trabaja.

La autoridad de los padres es siempre dulce, amorosa y santa, como lo es la institución de la familia, á cuyo frente se encuentran; pero si en vez de hablar de los padres, habláramos de la madre, entonces la desconfianza nos parecería censurable, arbitraria é injusta y en alto grado ofensiva. Las madres se esclavizan para atender al cuidado, á la educación y á la salud de sus hijos: las madres se alegran con sus satisfacciones y se entristecen y sufren con sus dolores y con sus penas: las madres insinúan sus mandatos con cariño y los explican con amor; y si alguna vez tienen que imponerse, no saben hacerlo más que con el ruego y con las lágrimas. ¿Donde encontraréis en la tierra una autoridad más legítima, más tierna y que más deba dejar obrar el legislador, por sus propias afecciones y por sus nobles y desinteresados propósitos? En vano buscaréis otra autoridad parecida; y si no la hay que se equipare á ella, fuerza es levantarla y afirmarla, pues esto contribuirá directamente á conservar el mayor grado posible de moralidad en las familias, y á ir mejorando también de un modo notable, las costumbres públicas.

Estos son los principales argumentos en que fundó su discurso el Sr. Concha Castañeda, cuya oración calificó la prensa denotable.

Es un espectáculo consolador en estos momentos en que la reacción á las nuevas ideas es más resistente, ver como estas van invadiendo todo, ganando adeptos en todas las escuelas y defensores en todos los centros en que se rinda culto al pensamiento humano.

Hay motivo, pues, para augurar un próximo triunfo.—P.

### PUBLICACIONES.

Hemos recibido el núm. 7 del tomo II de *La Ilustración Gallega y Asturiana*, correspondiente al día 8 de Marzo, cuyo sumario es el siguiente:

Texto: Revista de la decena, por don C. Placer Bouzo.—Ferro-carril de Monforte á Orense, por D. Tomás M. Mosquera.—Vías de comunicación (Ferro-carriles de Medina á Zamora, de Orense á Vigo, de Villabona á Avilés, de Redondela á Pontevedra y de Oviedo á Cangas de Onís.—El P. Sarmiento, por D. Teodosio Vesteiro Torres.—De Madrid á Oviedo (continuación), por D. Rafael M. de Labra.—Estadística de primera enseñanza en Galicia y Asturias, por D. Joaquín Avendaño.—La *Puerta Santa* de la Catedral de Santiago por D. José Villaamil y Castro.—El Carbayón: Recuerdos históricos de Oviedo, por D. Fermín Canella y Secades.—La Sociedad de juegos florales en Pontevedra.—Los periódicos ilustrados de Galicia, por D. M. Murguía.—Reforma económica de las Antillas, por D. Manuel Pedregal y Cañedo.—Bibliografía: Movimiento científico literario de Asturias y Galicia en 1879, por D. A. VII centi.—Nuestros grabados.—Miscelánea.—Noticias regionales.

Grabados.—Retrato del P. Sarmiento (copia de una escultura del célebre artista gallego Felipe de Casero).—Asturias pintoresca: Riberas del Nalon. (Dibujo de D. José Cuevas).—Apertura de *Puerta Santa* en la catedral de Santiago. (Dibujo remitido por nuestro corresponsal artístico Sr. Brocos).—Asturias: Vista de la casa solariega de los Condes de Nava en Buyeres.

Se ha publicado el segundo número de la *Revista de Galicia* que contiene el siguiente sumario: De los cuentos populares, por D. Juan A. Saco.—A la orilla del hogar, por R. Segade.—Egloga, por V. Ruiz Aguilera.—Paráfrasis do salmo 136 de David, por J. Pérez Ballesteros.—Crónicas.